



# BREVE RELACION DEL

MARTYRIO DEL PADRE FRANCISCO  
Marcelo Mastrillo de la Compañia de Iesus, mar-  
tyrizado en Nangasqui, Ciudad del Xapon, en 17.  
de Octubre de 1637. embiada por el Padre Nicolas  
de Acofta, Procurador del Xapon, al Padre Fran-  
cisco Manso Procurador general de las Pro-  
vincias de Portugal de la dicha  
Compañia en Ma-  
drid.

**T**ercero el Padre Marcelo es aquel en quien S. Francis-  
co de Sales escribió en Napoles aquel tan insigne mila-  
gero en el año de 1634. apareciédosele quando estava  
de vna herida mortal en la cabeça, y sa-  
lamaméte, y haziéndole hazer voto de ir a pre-  
dicar el Evangelio a las Indias, dandole prédas cier-  
tas para ser Mátyr del Señor. Passò este glorioso  
Padre de camino para su misfion por esta Corte de Madrid,  
y estuuo en ella algunos meses al fin del dicho año 34. y de  
aqui partio a Lisboa, donde se embarcó para la India Ori-  
ental. Y en todo su viaje hasta Goa, y de alli a Malaca, y a Ma-  
nila, y finalmente a Xapon, le ilustrò nuestro Señor cõ pro-  
digios maravillosos, y cõ virtudes milagrosas, que en otra  
ocasion se escriuiran de propósito, porque ya se estan escri-  
uiendo

niendo y autorizando en los procesos que se hazen en Xapon, Manila, y Macao, y otras partes.

Dize pues assi en su Relacion el Padre Acoffa.

Partio el Padre Marcelo Mastrillo de Coa, a los 19. de Abril de 1636. cõ tres companeros Xapones, cõuiene a saber, Baltasar Chitadela, Antonio Capechi, y Fráncisco Canola seglares, y cõ doze Padres de la Cõpania de Iesus, repartidos en diuersos nauios despachados para el Estado de la India en socorro de Malaca. Embarcõse el Padre cõ tres companeros en la galeota de Domingo de Camara, que iua por Capitan general de Macao, con pensamiento de tomar el puerto de aquella Ciudad, q̄ es la puerta de las misiones de Xapon, China, Cochinchina, Tunti, y Camboya. Mas porque el Señor le tenia aparejada la corona de Martyrio, no quiso dilatar las glorias deste su querido seruo, tracádo q̄ la galeota, acossada de los Olandeses rebeldes tomasse el puerto de Manila en las Islas Philipinas; siendo assi, q̄ de Macao no podria el Padre passar a Xapon tã a su saluo por las causas a todos notorias. Escapò de los Corsarios, siendo dellos perseguida por espacio de siete horas. El dia siguiete se hallarò en mayor peligro, porq̄ la galeota hazia agua en tanta copia, que casi sin remedio se iua a fondo, aprehendiéndose todos como verdaderos Christianos, para la muerte que tenian delãte de sus ojos. El Padre Marcelo en este cõmuntan peligroso con vn rostro alegre, los animò a todos, mostrádoles vna Imagé de S. Fráncisco Xauier (como todos se llama) y quedarò libres por los merecimietos del sãto Padre.

Determinò el General de China Domingo de Camara tomar la derrota de Manila: y aunque se le proponiã muchas dificultades, a causa de faltarles mantenimientos, y Piloto, vsò de su poder absoluto, diziédo, q̄ assi lo mandaua y querria, porque interiormente assi se lo dauan a sentir, aunque no alcancaua las causas. Y por no darles otra razon, le tuuierò en esta ocasiõ por temerario. Encomendò el Padre Marcelo este negocio a Dios, y al sãto Padre Fráncisco Xauier, y tomari-

tomando dos cédulas, en vna dellas escriuio. *Id a Manila*; y en la otra: *Id a Macao*, y poniendolas debaxo de los Corporales mientras dixo la Misa, al fin salio por suerte la cédula en que estaua escrito, q̄ guiasen a Manila. Animados cō este suceso prosiguieron su viaje: y despues de varios trabajos y peligros de baxios, hábre, y sed tá grãde, q̄ uierō menester valerse dela lluvia, en onze dias tomaron el puerto de Manila, el dia de nuestro glorioso Patriarca S. Ignacio.

Aqui començò el Padre Marcelo Mastrillo a tratar con gran feruor de la entrada en Xapon: y aunq̄ tuuo de su parte al Governador de Manila don Sebastian de Corquera, cō todo esso vuo muchas dificultades en que pudieffen pasar quatro Padres juntos, las quales todas nacia de la gran cautela, que era menester para escapar de las infinitas pesquisas que los Xapones hazen con los que de nueuo entran en sus Reynos, remiendò sean Religiosos disfraçados: por lo qual determinaron que entrasse solo el Padre Marcelo, y los demas compañeros se partieffen para Macao, buscando otra ocasion acomodada para embarcarse al Xapon.

Mas como por entonces no vuisse sazón para poder navegar a Xapon, por razon del temporal contrario, embarcòse con el Governador de Manila, que iua a la conquista de la grande Isla de Mindanao (a donde en otro tiempo, el Santo Padre Xauier auia predicado, y bautizado muchas almas, que al presente erã enemigos de la verdadera ley, q̄ antiguamente professaron.) Y parece que nuestro Señor tenia guardada esta vitoria para ilustrar mas los meritos del Padre Marcelo, como se vio claramente, quando acometiendo los mas valientes soldados de los nuestros a vna de las principales fortalezas del enemigo, salierò del primer còbate muy maltratados, de manera, q̄ se hallò obligado el Padre Marcelo a retirarse a vn bosque muy espesso, adonde tomò vna rigurosa diciplina; lo qual lleuò tan mal el enemigo del genero humano, que en voz alta, y inteligible, le di-

20; *Para que veniste Marcelo? Que quieres? Que quieres? aora acabaremos, aora acabaremos, aora acabaremos.* Mas no haziendo el Padre caso de las voces del Duablo, continuò su disciplina; la qual acabada, bolviendo a los nuestrs, enarbolo la Imagen de San Francisco Xavier, reuelandole Dios en este passo, que la vitoria seria nuestra, como tambien que vna bala que dio en la Imagen, vuiera muerto al Governador, si nuestro Señor no la vuiera diuertido a otra parte, atendiendo a que el Governador auia de ser el principal instrumento de su passaje a Xapon. Aqui mismo otra bala muy gruessa dio en el pecho al mismo Padre, y rompiendole el vestido, cayò a sus pies sin hazerle daño alguno. Todos atribuyeron la vitoria al Padre Marcelo, y principalmente el Governador. El qual le negociò el viaje de Xapon en compania de otros diez Xapones seglares, armandolos, y visttiendolos a todos a la vfança del Xapon; dando le de limosna mil y quinientos ducados: y con ellos, y con otros tantos, que juntò el Padre de varias limosnas, pudo hazer vna embarcacion grande, qual la vfan los Chinas, a que llaman Chauya, y dentro della, lleuaua otra mas pequena, que llaman Funè, hecha en la forma que vfan los Xapones, con intento de echar a fondo la grande en llegando a la costa de Xapon, y tomar tierra con la pequena, disfracandose en forma de mercader extranjero, para tener mejor entrada para su piadosa pretension.

Partiendo de Manila, en treze de Julio de 1627. Llegò a los diez y nueue de Setiembre a la Costa del Reyno de Saxuma. Y como su principal intento era verse con el Emperador, para enseñarle las cosas de nuestra Santa Fè, passò al Reyno de Fiunga, y desembarcò en el puerto de Xiquiso, para reforcar su embarcacion. Con todo temiendo ser conocido, passò al puerto Guscò: a donde fue descubierto con sus diez companeros; siendo necessario cohechar a los naturales, para que no le descubriessen, y huyrse escon-

escondido por tierra con vn solo cópañero seglar, llamado Andres (el qual despues le acompañò en el martyrio gloriosamente) siguiendo entretanto los otros compañeros al Padre por la mar en la Funè. Sabiendo los Xapones, que el Padre los auia cohechado, siguiéron la embarcacion, y tomada, hizieron varias preguntas a los que en ella yuan, de donde, y de que Reyno de Xapon eran? Respondieron, que del Reyno de Saxuma; adonde los lleuorò presos, y fueron conocidos por Christianos, por no traer vna lamina, o medalla al cuello, que por orden del Emperador de Xapon trae cada vno del Idolo, o Pagode particular a quié adora, por diuifa de la ley Xaponesa, que professa. Entretanto el Padre Marcelo se escondio entre vnos matorrales, y los compañeros arriba dichos, siendo conocidos no ser de Saxuma, fuerò lleuados presos a Nangasqui, a donde siendo atormentados, dixeron auian venido con vn Religioso de S. Francisco, pretendiendo desta fuerte encubrir al Padre, que despues descubrieron.

Con esta informaciou, embiaron soldados, para aver a las manos al Padre Marcelo, el qual fue descubierto, por vn humo que se leuantaua del lugar adonde se auia ocultado. Llegados que fueron al Padre, que a la fazon estaua en vna muy profunda oracion, y en vn muy encendido feruor de espiritu, el qual redundaua en lo exterior con vn semblante del cielo, quedaron los soldados tan atonitos y espantados, que no se atreuián a echar mano d' l. Y boluiendose el Padre a ellos, con vn rostro celestial, y los braços cruzados sobre el pecho, los animò, y llamó, diziendoles, veisme aqui hijos, prendedme. Así lo hizieron; mas con gran respeto y reuerencia, reconociendo en el vn ser mas que humano. En este mismo punto fue tan grande el terremoto q se leuantò, q causò notable espáto y admiraciò en todos, aun en aquellos que no tenian noticia de tan injusta prision. Maniatado con diuersas prisiones, le lleuaron a Nangasqui por la Contracocta de Saxuma, acompañado

de dozientos soldados, los quales muy fuera de lo que acostumbra, trataron al Padre con gran cortesía, y respeto; por la mucha virtud que en todas sus acciones advertían.

Llegó el Padre a Nangasqui a cinco de Octubre del mismo año, y fue presentado delante de los Gobernadores. Los circunstantes vieron vn tan grande resplandor sobre su cabeza, que quedaron atonitos, y confusos. Aquí desde este punto comenzaron sus victorias con las preguntas que le hizieron, conuenciendo a saber. Si venia de Macao a donde pretendia ir? y a que auia entrado en Xapón contra la ley rigurosa del Emperador, siédo Religioso? Respondio el Padre cō gran modestia, y no cō menor animo y valor. Que ni aũ visto auia a Macao. Que era Europeo de naciō Italiano, y de Napoles; y q̄ auia venido de Portugal a la India, y de Malaca a Filipinas, y destas a Xapō con intēto de hablar al Emperador para darle salud, si es q̄ aun vivia, y enseñarle la ley de Iesu Christo, como Embaxador enviado por el glorioso P. S. Francisco Xavier. A lo qual replicaron, que quien era aquel Santo Xavier? Respondioles el Padre, q̄ era el primer Padre de la Compañia de Iesus, q̄ entrō en Xapō, y cōuertio a la Fè de Iesu Christo a Frãncisco Rey de Būgo cō todos sus vassallos. Si ha tantos años (dixerō ellos) q̄ es muerto, como es ha embiado por su Embaxador? Respondio el Padre. Aunq̄ es muerto a esta vida presente, viue eternamēte en el cielo, y para testimonio desta verdad me dio vida en la Ciudad de Napoles. (De aqui tomó ocasion para cōtarles el milagro de su prodigiosa cura). Y para memoria desta merced traygo cōmigo vna Relacion, en q̄ se cuenta mas a la larga esta marauilla. Traygo mas vna Imagen del mismo Santo, cō habito de peregrino, que fue la figura en que se me apareció. (Esta es la Imagen tā excelēte y deuota, que vn nuestro hermano de la Compañia pintō en vna noche en el Nonciado de Lisboa, tan marauilloso, q̄ en Manila.

particularmente al tiempo de la vitoria contra Mindanaos, de la qual hizimos ya mención, vnas vezes se mostraua alegre, y otras triste, conforme a los successos de la batalla, por cuyos felices fines rogaua a nuestro Señor, y a su Santissima Madre el Padre Marcelo. Visto, y oydo esto de los Governadores, quedaron tan satisfechos de su compostura, y afectuosas palabras, y de la marauilla que auia contado, que luego dixeró, era hombre Santo, y que nunca auia pasado a Xapon Religioso de tan rara modestia, y santidad. Mas que sus compañeros tenian la culpa, pues de aquella fuerte le auian engañado. Y aunque estauan con este cócepto del Padre, y có esta admiracion y estima de sus virtudes y marauillas: todauia por ser puntualissimos en obedecer y executar las ordenes de su Rey, mandaron que se le dieffen los tormentos acostumbrados del agua.

Terribles y varios son los tormentos que dan los Xapones. Los mas vsados son tres. El primero tuelgá al martyr los pies arriba apartados el uno del otro, y le meten la cabeça en vna tinaja de agua: quando llega a las narizes: y despues de bien torcida la cuerda de los pies, dexá al cuerpo suspenso en el ayre, para que deshaga las bueltas. Tormento atrocissimo, y que no dexa al Martyr respirar. El segundo genero de tormento es, estender al Martyr sobre vna escalera de mano, amarrandole de manera, que solo le dexá libre la mano izquierda, para que pueda dar señal de que reniega poniendola en el pecho: la cabeça cuelgan del vltimo escalon de la escalera, cuyos pies estan fixos detrás de vna tinaja gráde: y los verdugos no cessan de echar continuamente agua en gran cantidad con vnos cocos ( que son las vasijas de que ellos vsan ) en vn embudo que le tienen puesto en la boca del Martyr. De dóde procede hazer tanta fuerça para respirar, que de ordinario se le rompe alguna vena del pecho, y lleno el Martyr de agua, le poné dos tablas sobre el estomago, cargando bien las puntas dellas por vna y otra parte, con que le hazé vomitar el agua con

grande fuerza por la boca, y narizes, &c. Otras vezes ci-  
nendo al Martyr con vna toalla ancha, y muy cumplida,  
van poco a poco y igualmente apretando de vna y otra par-  
te, con que hazen salir el agua por quantas partes puede sa-  
lir, con increíble violencia y tormento. El tercero genero  
de tormento, que llaman de la cueua, es en esta forma. Ha-  
zen vn hoyo, o concavidad en la tierra, a modo de poço pe-  
queño (que a vezes suelen poblar de inmundicias, o de sa-  
nandis, o aiquares) y cubrela con su tapa ajustada de ma-  
dera, dexando en medio vna abertura por donde pueda ca-  
her estrechamente el cuerpo del Martyr. Al qual cuelgan  
en el ayre por los pies sobre aquella concavidad, dexando  
de caer, y entrar dentro della la cabeza, y el cuerpo, hasta la  
cintura, o algo más: ajustan luego la tapa, y le dexá peder  
en aquella obscuridad y soterraño, los braços sueltos, aunq  
en el ayre, para que si cansado y vencido de aquel penoso y  
espacioso torméto, quiere retroceder en la Fé, y ser alimien-  
to del q es lo mismo) pueda tocar y hazer señal en las ta-  
blas q tapan la cueua: por es vna grauissima tétacion para  
los santos q allí está padeciédo. Añadese a este torméto, q  
pueden estar tanto tiempo pendientes los cuerpos en forma tan  
contraria a la natural, toda la sangre se rebuelue, y va cor-  
riendo penosissimamente al rostro, cabeça, y cuello; y las  
miemas estrañas rabié se rebuelue y descóponé, i casi se de-  
fazen de sus ligares, y causá grauissima cògoxa y affliccion.  
Aquellos dos primeros tormentos, de la tinaja, y de la  
escalera padecio el glorioso Padre Marcelo en los dos pri-  
meros dias. Aunque en el segúdo no le echaron el agua en  
la boca con embudo; mas arrojaronle sobre el rostro hasta  
quatrocientos cocos de agua, sucesiua y continuamente:  
de fuerte, que con grandissima dificultad podia respirar. Y  
así de este segúdo tormento quedó medio muerto, cò las-  
tima y compasión de los mismos tormentadores. Mas  
cobrando en breue las fuerzas, mas con el feruor del espí-  
ritu, que cò el aliento del cuerpo, dixo con grande animo.



No se espantassen de verle de aquella fuerte, porq̄ aunque era Religioso, y no acostumbrado a regalos, con todo tenia afectos, y sentimientos naturales de flaqueza, y de debilidad, como de hōbre; mas q̄ el espiritu estava muy prompto y el animo muy constante para padecer todos los tormentos que pudiesen executar en el.

Deste lugar fue lleuado a la carcel, donde hallò que los diez Xapones, q̄ arriba diximos, auian retrocedido en la Fè, con el miedo de los tormentos. Contaronle al Padre todo lo que les auia sucedido, pidiéndole confesasse en todo con ellos, para que no los diesen nuevos tormentos. Mas sintio el glorioso Martyr la miserable ruyna de los cōpañeros, q̄ sus mismos tormetos. Enterneciose grandemente, y estuuu por espacio de vna hora cō los ojos fixos en el suelo, sin dezir palabra alguna; reprehendiolos despues asperamente, aseandoles la graue ofensa q̄ cōtra Dios auian cometido, aconsejandoles, y exortandoles como buen Padre, a que confesassen la Fè que auian negado, aunque les costasse nuevos, y mas terribles tormentos. Estauan en esta sazon los Governadores ayrados contra el Padre, por parecerles que no auia hecho la confesion cōforme ellos querian. Y assi le preguntarò, si venia de Manila embiado por el Governador, amenazandole con atrocissimos tormentos sino confessaua, y les daua gusto. Respondio el glorioso Martyr, vengan tormentos, y mas tormetos, que mi Dios darà fuerças, y en quãto a las preguntas, ya no haran daño a mis companeros; y assi responderè a todas. Parti de Manila no embiado del Governador, sino con intento de conuertir al Emperador, y a todo el Xapon si pudiesse. Y si en esta gloriosa empresa perdiera la vida, q̄ cosa puedo mas dessear, o pedir a mi Dios? Si tan desseoso estas de la muerte (dixo vno de los Governadores) yo te la asseguro. Mas dime que medicinas son estas, con las quales prometes dar salud al Emperador? Respondio, que traja vnus yeruas de mucha virtud, y sobre todo algunos poluos, con los

los quales estuuieffe cierto, le podia dar perfecta salud. (Estos poluos de que el Padre hablaua eran vnas reliquias de S. Francisco Xauier, que de Goa traia, de las quales auia hecho vnas como pildoras, para con este medio sanar, y convertir al Emperador. Tan grande era la Fè que el Padre tenia en el Santo Xauier.) Y mas os digo (añadio el Martyr) que si se lleuassen la Imagen de mi Santo Padre al Emperador, o la pusiesen en los Templos de los Pagodes, hari prodigios espantosos. Y fino dais credito a lo q os digo lleuad la Imagen, y dexadme preso en el interim, aunque sea por espacio de dos años, que fino saliere verdadero, desde luego me ofrezco a los mayores tormentos del mundo. Dexa essas quimeras, dixeron los Governadores, y aparejate para nuevos tormentos. Con esto fue lleuado al lugar del martyrio, donde le desnudaron, y comenzaron a atormentarle con yerros ardiendo en las partes vergonçosas. Mas siendo el Padre aquella desnudez y indecencia por su gran modestia, y empacho natural, que el mismo fuego y tormento. Y hablandoles con palabras modestas, mas muy feueras, les dixo. Si bien es verdad, que todo mi cuerpo tengo consagrado a los tormentos por mi Criador, y no rehuso alguno dellos, con todo esto siendo tantos los miembros de mi cuerpo, en q podeis atormentarme a vuestra voluntad, porque no dexais estas baxezas tan agenas del decoro de la humana naturaleza, cosa que hasta los barbaros rehusan hazer con las mismas bestias? Refrenó esta justa quexa tan barbaro, y peruerso furor; y boluieron a atormentarle con los tormentos del agua; de los quales le sacaron por no acabarle en ellos del todo; y assi mas muerto que viuo lo lleuaron a la carcel, para que tomasse algun aliento para padecer los nuevos tormentos que le aguardauan.

Luego q le vieron algo recobrado, le intimaron la sentençia de muerte. Recibió al Ministro que le truxo la nueva de la sentençia, como si fuera algun Angel del cielo; sintiéndolo

do mucho no tener q̄ darle en albricias de tan alegre nueva. Y auindole intimado el genero de muerte, que era el de la cueua (tormento tan terrible, y en que auian rendido sus vidas rigurosísimamente muchos Religiosos) dixo el Padre aquellas palabras de Christo nuestro Redetor: *Spiritus quidem promptus est, caro autem infirma*. Acrecentando con espíritu profetico, que seria atormentado en la cueua, mas que moriria degollado.

Y viendose tan cercano al deseado fin, tratò toda la noche con mas afecto con Dios, y poniendose en oracion tuuo vna extasis tan marauillosa, que admirò a las mismas guardas, y a los Governadores q̄ lo fueron a ver, quedando todos atonitos, y espantados. Los ministros de justicia le hizieron limpiar la cueua, cosa que no hazen sino có personas a quien veneran por de gran santidad. Nuestro illustre, è inuisto Martyr, no solo por tantos fauores como recibio del cielo, sino mucho mas por la cõfesion de nuestra Santa Fè, predicada por los tribunales cõ rãtos trabajos, prisiones, cadenas, afrentas, y tormentos. en 14. de Octubre de 1637. Miercoles a las onze del dia salio al lugar tan deseado de su martyrio. Iua los ojos fixos en el cielo, rodeado de la justicia Real, con vna mordaca de hierro en la boca, cõ puntas muy agudas, para que no pudiesse predicar nuestra Santa Fè. Lleuauanlo a cavallo arado fuertemente cõ cordeles y cadenas; rapada la parte derecha de la cabeza, y la izquierda pintada de color vermejo, señal de grandissima afretra entre los Xapones. Y cõ tr desta suerte, ninguno se atreuió a burlarle del, o escarnecerle, cosa bien rara en Xapon en semejantes ocasiones. El vestido era vna forana a modo de loba, como yfan en la India los de la Cõpañia; mas que no passaua de las rodillas, dexandole lo restante desnudo. Seguia se despues del Padre vna vandera enarbolada, en la qual estaua escripta la sentècia de su muerte, que dezia desta manera.

**ESTA IVSTICIA MANDA HAZER**  
el gran Xogun Imperador del Xapon, por sus Go-  
uernadores Fide Jacagitarim, Ebaba Caburo, Sac-  
mon, en la persona deste hombre, por auer venido  
a predicar en estos Reynos de Xapon ley estrange-  
ra, contra la ley de Xaca, Amida, y de otros Fo-  
toques: para que con el castigo deste  
hombre escatmienten los  
demas.

**D**ESTA Suerte, eleuado en Dios, espectaculo  
gloriosissimo, no solo a los Xapones, sino a los  
Angeles del Cielo a donde yua, passo triun-  
fante por vna calle, llamada Yendo, a vista de  
los Portugueses, que en aquella ocasion se hallaron en aquel  
puerto con los Xapones, los quales viendo al Padre se daban  
a las lagrimas por el afectuoso amor, y respeto que le te-  
nian. Saludolos, inclinando la cabeza azia el los tres vezes  
del mejor modo que pudo. Llegado a la cueua, centro de sus  
deseos, y termino de sus esperanças, lo amarraron fuerte-  
mente con cordes hasta los pechos para que viuiesse mas  
tiempo en este terrible tormento; y quitandole la morda-  
ca que lleuaua, dio gracias a los Governadores, que esta-  
uan presentes por el trabajo que auian tomado, acompa-  
ñandole en aquella hora, añadiendo con dulce afecto, y  
ternissimo sentimiento. Ahora entendereis señores, quan  
grande sea el Dios que los Christianos adoramos, y quan  
preciosa la vida que esperamos. Luego lo colgaron los  
verdugos los pies azia arriba, dexandole metido en la cue-  
ua la cabeza, y lo restante del cuerpo hasta las rodillas. En  
ella estuuó tan inmoble como vna roca, y con tanta paz, y  
quietud, como si estuuiera en vna blanda cama; de manera,  
que

7  
que admirados los verdugos fueron a reconocer si estaua ya muerto; y hallandolo viuo, le preguntaron si queria alguna cosa? Y respondio, que no queria mas dellos, sino que le dexassen, porque estaua en su Parayso.

Viuió en este tormento con esta quietud y sosiego, por espacio de quatro dias: que fueron el Miercoles desde las onze del dia, Iueves, y Viernes, y el Sabado 17. de Octubre, hasta las tres de la tarde, sin que le corriese sangre; cosa rara, y nunca vista, y que todos la juzgaron por milagro: a los demas se les remueue, y corre la sangre, de tal fuerte, que porque no mueran luego, acostumbra los Xapones sangrarlos de la cabeza. Dieron nueva deste raro prodigio a los Governadores, los quales mandaró luego, que sacado de la cueua fuesse degollado, para cumplimiento de la profecia del Santo, de que arriba hizimos mencion. Fue causa destas priessas la fiesta del dia siguiente, la qual hazian a vn Pagode, y no ferles licito exercer en el semejantes suplicios. Yendo a executar el mandato de los Governadores, y facarle de la cueua, se turbó el valeroso Martyr, y les preguntó, para que lo sacauan de sus tormentos? Respondieronle, que para degollarle. Entonces el Padre con rostro muy alegre, les dixo: Para esso si, enorabuena. Experimentó el glorioso Martyr en este solo vn compendio de diferentes tormentos, porque a los que cuelgan en la dicha forma, se les van cayendo las entrañas, y despues de desatados, boluiendose a su antiguo lugar, causan grauissima pena, y dolor, e increíble perturbacion, y comocion de todos los sentidos, y miembros.

Sufrió este vltimo tormento el glorioso Padre, con estremada alegria, que redundaua a lo exterior: y puesto de rodillas, dixo con grande afecto en voz alta, que los mismos Portugueses oyeron. Padre mio S. Francisco Xavier: Padre mio S. Francisco Xavier. Ya fuesse para alegrarse con su memoria en el Martyrio, ya llamandole quiza por verlo presente. Descargó el verdugo vn fiero golpe con

vna catana en el cuello del Martyr; pero sin hazerle mas daño, ni frenal, que vn ligero rasguño. Mudò el barbaro la catana, no el cruel furor. Mas por virtud Diuina al dar el segundo golpe) ò mano poderosa de Dios para fauorecer a sus siervos.) se le cayò de las manos la catana, quedando el verdugo pasmado, y yerto. Y boluiendose a el a breue espacio el glorioso Martyr le dixo con vna alegria del cielo. Executad hijo lo que os ordenan vuestros Governadores. El verdugo ante esta licencia, se recobro, y tomando la catana, le cercenò la cabeza con este tercero golpe; bolando en este punto para el cielo aquella felicissima alma; la qual por espacio de treynta y quatro años, que en esta vida viuió, fue visitada muchas vezes de los Angeles, y de los Santos, y de las almas del Purgatorio; y temido de los demonios, assi en el Xapon, como en la Isla de Mindanao en Italia, y en todo el viaje de Portugal para la India, como mas largamente se dirá en la historia de su admirable vida. En el mismo tiempo en que fue degollado; vno otro segundo terremoto, en todo semejante al primero. Los crueles verdugos hizierò prueua de sus catanas en el bienaeturado cuerpo del inuicto Martyr Marcelo, y en su dichosissimo compañero Andres ( de quien arriba hizimos mencion.) que en el mismo tiempo murió martyrizado en la cuena; y despues los quemaron, como se acostumbra en el Xapon, y echaron sus sagradas Reliquias en el rio llamado Tomachi, junto a Nangafuqui.

Esto es lo que los Portugueses venidos del Xapon, que se hallaron presentes a las vitorias, y triunfos del Padre Francisco Marcelo, refieren como testigos de vista. Otras muchas cosas se van cada dia descubriendo, y autenticando. Y aun los mismos ministros del Emperador, que por miedo agora callan, prometen descubrir muchas otras maravillas en remitiendose el rigor de la persecucion. De los compañeros seglares, que le acompañaron no ay certeza:

bien

bien que algunos escriuen, que reducidos con las palabras y gloriosos exemplos del Padre Marcelo, murieron constantemente. Las cosas de deuocion que el Padre consigo traia las hizieron pedacos, solo guardaron las pildoras de que arriba hablamos, junto con la Imagen del Santo Xauier, con intento de embiarla al Emperador, por la hermo sura de la pintura. Esperamos de la diuina bondad, han de ser estos los instrumentos para la deseada cõuersion y paz de aquellos Reynos, la qual por los meritos, assi deste gloriosissimo Martyr, como de los otros muchos insignes que en aquellos Reynos ha auido, y por los de su Santo Apostol San Francisco Xauier de nuestro Señor a toda aquella Gentilidad, trayendola al gremio de la Santa Iglesia Catolica.

Mucho dessee referir aqui el Martyrio glorioso de tres Religiosos de la sagrada Orden de Santo Domingo, que es cierto murieron en Xapon por la Fè Catolica, y de otros mas de dos mil Martyres Xapones, que por este tiempo murieron en Nangasaqui, demas de otro Padre de nuestra Compania de Iesus, que fue martyrizado, y quemado con vna poblacion entera de Christianos, a los quales el Padre auia doctrinado, y actualmente les asistia, y conseruaua en nuestra Santa Fè Catolica; y demas desto el martyrio del Padre Sebastian Viera (que ha ocho años que estuuò en essa Corte de Madrid) y el de otros de la Compania: pero por no auer llegado las cartas annuas de Xapon, donde se refiere todo mas por extenso, no le embio agora a V. R. la Relacion, harelo en llegando con las primeras naues.

**E**N llegando la nueva del Martyrio del Padre Marcelo Mastrillo a Lisboa: assi por la aficion que le aya cobrado toda la Ciudad, en especial las Religiones, como por el fervor que les puso Antonio Telez de Silua (que fue el que le passo a la India en su naue, siendo a la sazón General de la Armada) acudieron a la Iglesia de la Casa Professa de S. Roque de nuestra Compañia de I. E. S. V. S, a dar las gracias a San Francisco Xavier, como a tan singular Patron del inuito Martyr, con solenissima musica, Vísperas, Missa, Sermon, y con demonstraciones de varios fuegos, y general alegría de todo el pueblo, haciendo la costa este Cavallero, el qual tiene ofrecido hazerle mucho mayor para su

Beatificacion.

(?)

# L A V S D E O.